

Mayo/junio de 1995

NS\$ 12:00

39

Topo drilo



Realidad virtual: Benjamin Woolley
Música: José Hernández Prado, Isaac Mendoza...
Globalización: Michel Husson
Jóvenes y estilos de vida: Juan
Guillermo Figueroa y Cristina Fuentes
Sida: José Luis Gutiérrez
Drogas y legalización: Fernando
Savater

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

QUERELE



TOPODRILO

Director: Antulio Sánchez García; **Consejo de Redacción:** Jaime Díaz Marín, Roxana Luna, Gerardo Vázquez Hernández (coordinador), Dora Luz Juárez Cerdi, Nonantzin Martínez, María Luisa Bacarlett Pérez.

Asesores: Evodio Escalante, Francisco Gomezjara, José Amezcua (+), Moisés Ladrón de Guevara; **Diseño:** Topomías; **Ilustraciones:** Clément; **Elaboración de portada:** tonada de *Virtual*; **Formación:** ArteFakto, Construcción Gráfica; **Impresión:** Editorial Ducere, S.A. de C.V.; **Distribución:** Edilapsa, Citem.

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

Rector General: Julio Rubio Oca; **Secretaria General:** Magdalena Fresán; **Rector de la Unidad Iztapalapa:** José Luis Gázquez Mateos; **Secretario de la Unidad Iztapalapa:** Antonio Aguilar Aguilar; **Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades:** Gregorio Vidal; **Secretario Académico de Ciencias Sociales y Humanidades:** Octavio Nateras; **Jefe del Departamento de Sociología:** Leonardo Valdés Zurita; **Jefe del Departamento de Economía:** Raúl Conde; **Jefe del Departamento de Filosofía:** José Lema; **Jefe del Departamento de Antropología:** Rodrigo Díaz.

Topodrilo es una publicación bimestral de *Sociedad, Ciencia y Arte* de la **División de Ciencias Sociales y Humanidades** de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa y del Grupo Cultural **Topodrilo, AC**. Toda correspondencia dirigirla a la revista **Topodrilo, UAM Iztapalapa**, CP 09340, México, DF, teléfono 724 4760, fax 612 5682. Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los autores. Todo artículo puede utilizarse citando su fuente. Precio del ejemplar N\$12.00. En Canadá, Estados Unidos, Centroamérica y Sudamérica USD \$3; Europa USD\$6.



Revista electrónica: http://tonatiuh.uam.mx/topodrilo/TD38_01.html
E-Mail: asga@xanum.uam.mx
Certificado de licitud 5326
Certificado de contenidos 4111
Registro en la Dirección de Derechos de Autor de la SEP 484-91.
ISSN 0187-7542 RFC 740101

Sumario

Mayo-Junio
año siete, número 39
Mayo-Junio

TRANSFIGURACIONES

El templado Leonard Cohen 33
Isaac Mendoza Vázquez

La paradoja travesía del rock
39
Donato Delgado Carranza

Poesía itinerante 46
Eduardo Cerecedo, Víctor

Los mejores discos de rock 47
Eliseo López Cortés

TOPODRILEANDO

Divinidades futuras 61
José Hernández Prado

10 años de antigüedad 62
Annes Avril Vega Mimila

Fernando Savater y drogas 63
Conrado Hernández

Filosofía de la motocicleta 64
Marco Antonio Cardoso Gómez

Performance México/US 67
Salvador Damar

Hay amores que matán 68
Enid Alvarez

Las lenguas extranjeras 70
Alicia Pérez-Prina

Jardín de crepúsculos 74
Raúl Aguilera Campillo

La mandrágora 78
Nonantzin Martínez

DISENSOS

Globalización, Estado y mundialización 5
Michel Husson

Mujeres jóvenes: una reflexión ética 10
Juan Guillermo Figueroa
Cristina Fuentes Zurita

Cibersespacio 16
Benjamin Woolley

Políticas culturales y liberalismo social 23
Javier Esteinou Madrid

Ciencia, cristianismo y sida 26
José Luis Gutiérrez Sánchez



El modelo de desarrollo modernizador que gradualmente ha adoptado México al final del siglo XX en sus estructuras culturales, para incorporarse al nuevo orden mundial surgido después de la guerra fría, basado mayoritariamente en el supuesto del "mágico poder regulatorio" de la "mano invisible" de las fuerzas del mercado para dirigir la participación social,¹ ha comprobado en una década sus enormes limitaciones por las deformaciones humanas que ha producido. Por ello, después del fracaso de este modelo se requiere la búsqueda e implantación de nuevas políticas con el fin de lograr la participación de la sociedad a través de otros procesos de comunicación y contribuir con ello a resolver las agudas contradicciones culturales de nuestra nación.

En este sentido, es fundamental sustituir dentro del contexto de la modernidad la idea de crear un "Estado mínimo" o "ultra mínimo" en el área cultural de México a través de la adopción indiscriminada de la política del *laissez faire* informativo para ahora introducir la concepción estratégica del nuevo Estado básico para la sobrevivencia social, sin el que no podrá construirse un orden civilizatorio superior que mantenga las condiciones elementales de la convivencia

en comunidad, especialmente en la medida en que en el país somos crecientemente sociedades de masas cada vez mayores.² "Nuevo Estado básico para la sobrevivencia social" que no se limite a ejercer la labor única de vigilancia policiaca, de atención a las urgencias inmediatas, de cubrir el servicio de recolección de basura, asistencia de los bomberos, etc., sino que haga posible la participación democrática de la población en los procesos de creación de cultura y comunicación colectivos. Es decir, un Estado al servicio del hombre y no de este al servicio del mercado.

Debemos recordar que ya en el siglo XIX el funcionamiento autónomo del mercado produjo profundas alteraciones: generó un sinnúmero de contradicciones sociales que dieron origen al capitalismo salvaje, haciendo indispensable el surgimiento del Estado benefactor para corregir los antagonismos insostenibles. Por ello, desde principios del siglo XX se intentó sustituir la lógica de la

supremacía del mercado por otra más sensible y humana de justicia y participación social.³

Incluso las principales naciones que impulsaron el modelo neoliberal del Estado mínimo en los ochenta (como los gobiernos de Ronald Regan en Estados Unidos y de Margaret Thatcher en la Gran Bretaña), a mediados de la década de los noventa son corregidos drásticamente por los de William Clinton y John Major para fortalecer de nuevo al Estado benefactor y resolver las grandes contradicciones producidas

por la aplicación irrestricta de las leyes del mercado en ambos países. Esta neointervención del Estado no supone suprimir el mercado;⁴ plantea ajustar el rumbo autónomo de este a través de una acción más activa del mercado en la gestación de las macropolíticas de crecimiento.

Es por esto que ante el nivel límite de evolución en el que nos encontramos como civilización nacional, y frente a la creciente realidad de establecer la iniciativa del mercado en el campo de la cultura y la comunicación colectiva del país, debemos considerar que así como una cantidad de actividades estratégicas para el desarrollo del Estado mexicano no pueden dejarse en manos del sector mercantil, a riesgo de que desaparezcan, como es el

caso de la medicina preventiva, la generación del transporte urbano público, el impulso a la ciencia básica, la producción de infraestructura urbana,⁵ etc., así tampoco puede delegarse a este la construcción de una "cultura social para la sobrevivencia nacional" debido que a largo plazo la planificación cultural es la inversión económica más rentable existente en México, aunque en el corto no es lucrativa dentro de los criterios de "ganancia pecuniaria" y rápida establecida por la actual concepción neoliberal de la vida.

Por ejemplo, en el campo de la física el descubrimiento del *Boscon de Higgs* o el invento del acelerador de partículas más costoso del mundo, SSC, no pudieron desarrollarse sin la aportación multimillonaria de la Comunidad Económica Europea y Estados Unidos.⁶ De igual manera, la formación de una cultura ecológica, de conservación de las especies para la preservación de las cadenas de la reproducción de la vida, de la defensa de los ancianos, del cuidado del planeta, de la

Políticas culturales y Liberalismo social

Javier Esteinou Madrid*

Liberalismo social, TLC y cultura son las cuestiones que destaca el autor en el presente texto

* Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco

convivencia civil, de revaloración de lo nacional, de la promoción de la vida, de la reforestación, de la humanización de las ciudades, etc., que son niveles de cerebralidad mínimos que requerimos construir y conservar culturalmente para sobrevivir en nuestra nación, tendrán que ser creados por el Estado y la sociedad civil, ya que para el sector privado-mercantil no es rentable efectuarlas.

Ante este panorama de creciente desigualdad comunicativa y espiritual, que se establece en nuestra región con la acción mayoritaria de las leyes del mercado, es necesario que el Estado mexicano cree las condiciones de otro equilibrio cultural a través de la elaboración de una nueva política de liberalismo social en el terreno comunicativo, actualmente inexistente y requerida urgentemente. Para ello es necesario considerar que, por ejemplo, así como en México en el campo económico el Estado reprivatizó la banca estatal y, paralelamente, impulsó la de desarrollo para apoyar a los sectores más desfavorecidos; así como vendió empresas públicas para destinar fondos a los proyectos de equilibrio social vía el Programa nacional de solidaridad,⁷ ahora es necesario apoyar la dinámica de la comunicación social que surge desde las necesidades de expresión y participación ideológica más apremiantes de los grupos mayoritarios del país.

No debemos olvidar que la aplicación de la lógica del mercado en el terreno cultural sin un programa social que lo guíe y complemente se convertirá en una dinámica de abuso de los más dotados y la implantación de la racionalidad del mercado en el área informativa con justicia comunicativa creará las bases de la política de comunicación social de mercado que será la médula del nuevo orden mental requerido para construir en México, el continente y el mundo.⁸

Con ello se podrán rescatar los aspectos positivos ofrecidos por la economía de mercado en el campo cultural: eficiencia, competitividad, libertad individual, apertura de mercados, adopción de nuevos financiamientos, igualdad de oportunidades... y, al mismo tiempo, se aplicarán los contrapesos culturales de nivelación mental necesarios para sobrevivir y que no están incluidos dentro del frío cálculo económico del neoliberalismo mexicano. Frente a esto es imprescindible considerar que la práctica del libre juego de las fuerzas culturales y comunicativas, por sí mismas, no generará automáticamente un proceso de comunicación superior en México, sino que para lograrlo se requiere la presencia y la acción de procesos sociales planificadores, con

alto nivel de participación de la sociedad civil nacional. Contrapesos planificadores que no sean burocráticos, estatistas, paternalistas o populistas pero que sí vinculen los principales requerimientos de desarrollo social nacional con la dinámica de producción cultural.

De lo contrario, los grandes límites naturales que por sí misma fija la economía de mercado sobre las dinámicas comunicativas generarán más contradicciones culturales que las pretendidas a resolver por la acción de la oferta y la demanda; sólo podrán ser resueltas con la introducción de la racionalidad de la comunicación social en el campo de lo público. De no construirse esta política de liberalismo social en el área comunicativa y cultural del país, cada vez se vivirá el profundo divorcio existente entre necesidades materiales y espirituales de crecimiento social y la formación de la cerebralidad colectiva para resolverlas.

En este sentido, por nuestro propio bien como continente, hoy estamos obligados a preguntarnos, con todo rigor: ¿hasta dónde, a mediano y largo plazos, este modelo de desarrollo a través del TLC creará una cultura que propicie verdadero crecimiento de nuestras comunidades nacionales o si producirá un retroceso del avance del hombre? ¿Qué acciones culturales debemos realizar para reforzar nuestras identidades nacionales en los marcos de los principios del mercado? ¿Cómo producir una cultura del desarrollo social mexicano dentro de la dinámica de la oferta y la demanda? ¿Cómo conciliar las presiones de un modelo económico que tiende a deformar la estructura cultural de nuestro país para incrementar sus

niveles de acumulación material, con la necesidad urgente de formar una cultura global para la sobrevivencia humana y el respeto a la vida? ¿Cuáles deben ser los contenidos culturales de una política nacional de comunicación social en el México de fines del siglo XX?

De no hacernos estos y otros cuestionamientos con honradez y severidad, encontraremos que en plena fase de modernización nacional se habrán modificado las estructuras económicas, políticas, jurídicas, tecnológicas... de nuestra sociedad; pero no se habrán transformado las estructuras mentales profundas que, en última instancia, son las que sostiene y dan vida a nuestra nación. Bajo estas circunstancias, la sociedad mexicana estará avanzando con los "ojos vendados" por un precipicio mental muy peligroso y dentro de algunos años veremos y sufriremos las consecuencias devastadoras que dejará sobre nuestras conciencias y comportamientos colectivos la presencia de

¿Hasta dónde, a mediano y largo plazos, este modelo de desarrollo a través del TLC creará una cultura que propicie verdadero crecimiento de nuestras comunidades nacionales o producirá un retroceso del avance del hombre?

la lógica de mercado en el terreno cultural y espiritual de nuestro país.

Notas

¹ "En el TLC el mercado fijará precios a los básicos", *Excélsior*, 27 de marzo de 1992; "¿De qué sirve la democracia si pervive el mercantilismo en América Latina?", *ibid.*, 3 de junio de 1992; "Está en duda que el mercado solucionará mágicamente los problemas económicos", *El financiero*, 26 de noviembre de 1993.

² "La lógica del mercado", *ibid.*, 4 de agosto de 1992; "Regula la existencia de la sociedad", *Excélsior*, 31 de mayo de 1992; "Base del Estado corporativo", *ibid.*, 2 de junio de 1992; "Intervencionismo del Estado. Orígenes y modalidades del Estado", *ibid.*, 3 de junio de 1992; "Izquierda y totalitarismo. Orígenes y modalidades del Estado", *ibid.*, 4 de junio de 1992; "La teoría del estado. Orígenes y modalidades del Estado", *ibid.*, 5 de junio de 1992.

³ "El retiro del Estado impone retos capitales al neoliberalismo", *ibid.*, 28 de septiembre de 1993; "El cambio debe ser garantía de justicia", *ibid.*,

28 de septiembre de 1993; "La nueva cara del regulador económico", *ibid.*, 28 de septiembre de 1993; "Peligro el capitalismo salvaje", *ibid.*, 2 de noviembre de 1993.

⁴ "Sí al neoestatismo para guiar y no reemplazar al mercado", *ibid.*, 13 de abril de 1992; "Corrige J. Major a M. Thatcher y fortalece al Estado benefactor", *ibid.*, 15 de julio de 1992; "Profundo rechazo en Wall Street a Clinton. Temor a un incremento de tasas de interés e inflación", *El financiero*, 13 de noviembre de 1992; "El neointervencionismo estatal", *ibid.*, 23 de noviembre de 1992; "Clinton: un nuevo liberalismo social?", *ibid.*, 24 de noviembre de 1992; "Clinton, intervencionista astuto si concilia Estado y mercado", *ibid.*, 26 de noviembre de 1992.

La aplicación del liberalismo a ultranza en Estados Unidos durante más de 15 años provocó que una pequeña minoría se enriqueciera desproporcionadamente, mientras la mayoría social se convirtió en más pobre, sin encontrar en el "paraíso capitalista" la felicidad prometida. De igual forma, la implantación durante varios años de la dinámica de la "mano invisible" en Inglaterra descuidó la educación pública al grado que en 1992 sólo el 34% de los jóvenes entre 16 y 18 años gozaban de un sistema de capacitación, contra 47% en Alemania y 66% en Francia. "El neoliberalismo continúa haciendo agua en Estados Unidos", *El universal*, 2 de octubre de 1993.

⁵ "Las fuerzas del mercado solas no resuelven problemas: MCS", *Excélsior*, 20 de mayo de 1992; "La disputa entre liberalismo y nacionalismo amenaza a la paz mundial", *ibid.*, 2 de diciembre de 1992.

⁶ "¿Realmente debemos confiar todo a la iniciativa privada?: el caso de la física", *El financiero*, 1 de noviembre de 1991.

⁷ "Liberalismo social, nuestra filosofía; contra estatismo y neoliberalismo absorbente", *ibid.*, 5 de marzo de 1992; "El liberalismo social", *Excélsior*, 7 de marzo de 1992; "El liberalismo social: nuestro camino", *unomásuno*, 8 de marzo de 1992; "¿Neoliberalismo social?", *ibid.*, 11 de marzo de 1992; "Entre la política y la economía. La condición de los serviles", *Excélsior*, 13 de marzo de 1992; "El liberalismo social fortalece la soberanía", *unomásuno*, 13 de marzo de 1992; "Recursos a los marginados con mecanismos de mercado", *Excélsior*, 14 de marzo de 1992; "Qué del liberalismo", *unomásuno*, 17 de marzo de 1992; "De nuevo sobre el liberalismo", *ibid.*, 10 de marzo de 1992; "El liberalismo social se vive con el Pronasol", *Excélsior*, 21 de marzo de 1992; "Ni la soberanía es obsoleta, ni existe un modelo único", *ibid.*, 22 de marzo de 1992; "El liberalismo social no es un antagonismo", *unomásuno*, 27 de marzo de 1992; "El liberalismo social no tiene cabida en una sociedad pasiva y apolítica", *ibid.*, 27 de marzo de 1992; "El liberalismo social permite rechazar, por igual, capitalismo salvaje y populismo", *ibid.*, 27 de marzo de 1992.

⁸ "Occidente debe olvidar la privatización a ultranza", *Excélsior*, 1 de junio de 1992; "Mercado con política social: Salinas", *ibid.*, 23 de noviembre de 1993.

